

Buscando una teología más allá del sacrificialismo: aportes desde la subjetividad, el género y la sexualidad

Seeking a Theology Beyond Sacrificialism: Contributions from Subjectivity, Gender and Sexuality

Buscando uma teologia além do sacrificialismo: contribuições de subjetividade, gênero e sexualidade

Ivone Gebara

Recibido: 06 de marzo 2017

Aprobado: 15 de mayo 2017

1. Introducción: ubicación del problema

En los últimos años muchos movimientos sociales y culturales en conexión con la tradición cristiana empezaron a denunciar los excesos de una perspectiva de salvación y liberación conectada con una visión sacrificial. La actitud del sacrificio es bastante vieja y puede traducirse de diferentes maneras a lo largo de la historia. Algunos la conectan con la necesidad de promover la justicia divina sobre la Tierra y no hesitan en hacer la guerra o imponer sacrificios a otros para realizar lo que entienden como justicia. Otros se ubican desde los análisis de la realidad de las muchas presiones sociales e individuales y se dicen “llamados” por Dios para sanar los dolores del mundo en el presente. Cada persona busca, a su manera, justificar la intervención directa o

indirecta sobre la vida de otros. En otros términos, buscar la restauración de las fuerzas de la vida expresas por la búsqueda de justicia supone una lucha para establecer una situación nueva en un más allá de ese momento histórico o en una situación suprahistórica.

En teología el uso de la expresión 'Reino de Dios' como horizonte de esperanza y de justicia, ha sido afirmado desde el sufrimiento y el martirio de muchos. Estas experiencias de vida pasaron a ser también alabadas y se tomaron como ejemplos para ser imitadas. Los cruzados y los misioneros han querido llevar la paz de Jesús a los muchos rincones del mundo y para hacerlo no han dudado en hacer guerra, en destruir templos de otros credos, en ser cómplices de saqueos y robos, todo en nombre de Dios y de las autoridades dominantes. Donde existía la injusticia el cristiano se sentía llamado, si era necesario hasta con armas, a restablecer la justicia, la libertad y la paz. Esta ha sido la doctrina expuesta por San Agustín en la epístola CLXXXIX escrita a Bonifacio en el año 417 d.C.¹.

Las cosas de la religión se pasan de muchas maneras. Desde los símbolos, las celebraciones y hasta los contenidos más específicos de las teologías hay una nota indudable de presencia de sacrificio, que nos lleva a hacer preguntas sobre la condición humana y las respuestas de las religiones. En relación al cristianismo, es como si el sacrificio de Jesús y el nuestro fueran el camino privilegiado por Dios para llegar a una situación de vida mejor. Esta lectura de la tradición cristiana tiene implicaciones psicológicas y socio-políticas en la vida de personas y grupos variados. Desarrolla formas de vida y espiritualidades que subrayan más la cruz que la fuerza de la resurrección en nuestras vidas. La resurrección como expresión de las pequeñas y grandes conquistas de calidad de vida, de sentidos, de cercanía, de escucha,

1 Tessore, Dag. *La mística de la guerra*. São Paulo : Nova Alexandria, p. 39.

de misericordia en nuestra historia, ha sido poco considerada. También se valoró unos cuantos sacrificios más que otros y se los justificó a través de razones que siempre privilegiaban a los más poderosos y a las acciones masculinas. Su sacrificio parecía tener más valor que aquellos provenientes de las poblaciones marginadas o de la gente ordinaria.

En los últimos años se cae en cuenta de la complejidad de este acento sacrificial desde las relaciones entre los pueblos, con la naturaleza, las relaciones de clase y las de género. A partir de ahí se puede aprehender que algunos por su situación y condición son más objeto y sujeto de sufrimiento que otros. Los juegos de poder son evidentes. Algunos se reconocen como los que tienen que anunciar a Jesucristo luchando por la justicia y otros, como los que tienen que restaurar la democracia en el mundo. Llevar a Jesús al mundo o la democracia como quiere Estados Unidos y la Unión Europea, obedece a una dinámica semejante. En otras palabras, el sufrimiento de Jesús considerado por las iglesias cristianas como sacrificio redentor funciona de maneras diversas para personas y diferentes grupos. Está en íntima conexión con las fuerzas sociales y políticas que marcan la vivencia de una u otra teología. Además, están en relación con una visión jerárquica de las relaciones humanas donde la *naturalización* de comportamientos se ha impuesto como verdad sobre unos y otros.

Por supuesto, la fase actual del capitalismo internacional revela un rostro oculto de torpes sacrificios, pero compensados por una liberalización del consumo que no existía antes. Esto nos da muchas veces la sensación de haber superado la sociedad sacrificial por una novedosa etapa de bienestar social y hedonismo basada en el consumo. El consumo libre y permitido de cualquier producto incluso religioso da la sensación de vivir en libertad, de gozar la vida, de gozar de los bienes de la tierra aunque se sigan deseando los del cielo. La teología de la prosperidad divulgada

por muchos grupos neo-pentecostales, así como grupos católicos sigue la clave del consumismo religioso, como superación de los muchos sufrimientos vividos. El precio a pagar es aceptado por la mayoría alienada de sí misma y sin consciencia de las implicaciones de sus creencias y acciones en relación con el bien común.

Hay muchas maneras de acercarse a esa problemática sacrificial en teología. Han pedido un acercamiento de ella desde la subjetividad, el género y la sexualidad, porque estos tres elementos expresan aspectos de la realidad humana que no siempre han sido brindados por las muchas teologías. Las teologías clásicas a menudo han presentado visiones del ser humano bastante universales, o sea, un universal racionalista de corte masculino en lo cual se intenta introducir la diversidad de pueblos y de géneros desde una misma manera de pensar la fe cristiana. Esta actitud era comprensible en los contextos pasados por el hecho de que los hombres han sido privilegiadamente considerados sujetos de la cultura. Por consiguiente, los únicos con capacidad de hacer teología y gobernar la Iglesia. Además, el centro productor de cultura para el mundo era Europa occidental y por eso, la racionalidad europea era considerada la racionalidad universal. Por eso se dice que han sido herederos de una racionalidad masculina y europea, marcada por filosofías que siempre han dado primacía a los hechos de los varones. Hoy, la globalización de la cultura y de la economía, remite a otros referenciales.

Es pertinente empezar esta reflexión por un acercamiento general y simple de estas tres palabras. Se tiene una idea en relación al contenido de cada una de ellas. Se sabe algo de su significado sobretodo en la actualidad y desde cada persona. Se da cuenta de su significado plural y por eso mismo, es necesario al menos ponerse de acuerdo sobre esta pluralidad y proponer significados parciales para empezar a reflexionar de forma más clara. Debe subrayarse el hecho de que son significados parciales,

porque cada persona desarrolla su perspectiva desde su historia, contexto, género, formación, percepción, o sea, desde muchas variables que nos muestran la compleja cara de la temática.

Tener consciencia de la necesidad de saber de lo que se habla, también en relación a significados, es un paso importante para reflexionar de forma dialógica. Cada ser humano se ubica desde un punto de vista. Esto es sabido desde hace mucho tiempo, pero no es aceptado en las acciones concretas de la existencia, no se acepta en la diversidad de comportamientos, ideologías y teologías. Se quiere casi siempre reducir todo al mismo modelo porque es, sin duda, menos conflictivo y concentra poder en pocas manos. Se pretende hacer críticas de lo diferente casi para someterlo a lo que se piensa que es la verdad sobre las cosas. Enfrentarse a la diversidad y acogerla como parte de la percepción de nuestro mundo de hoy no es tarea fácil. Puede hablarse de eso desde muchas teorías, pero consta que estamos todavía buscando en la práctica una sola verdad que pueda brindarse a todas. Aunque el discurso sobre la diversidad se está construyendo, la tentación de la única verdad se persigue. Los sueños de la Torre de Babel donde solo se habla una lengua y donde se tiene un solo pensamiento son tentaciones constantes en las personas. Se puede decir que hoy, de cierta manera, las nuevas tecnologías de la computación intentan responder por otros caminos a esos sueños.

Se está en nuevos tiempos donde los ritmos se salen de los compases antiguos y las notas tradicionales parecen tener sonidos que no son habituales. Nuevas claves nacen y todavía no han podido afirmarse como parte de las culturas. Se está en tiempos en que la misma palabra tiene significados distintos, aunque se pueda a veces detectar un núcleo común. Lo mismo se puede decir de las acciones. Esta multiplicidad de significados anuncia la necesidad de nuevas formas de comprensión del ser humano y de su condición actual.

En esa perspectiva no se quiere separar la *subjetividad* de *género*, ni de la *sexualidad*, pero se busca abordarlas en su pluralidad e interconexión, o sea como dimensiones de la realidad personal en constante evolución. No hay género sin subjetividad, no hay subjetividad sin género y ambos conceptos son parte de una realidad de seres sexuados. Así que no se hará un discurso específico sobre la subjetividad, el género y la sexualidad, a partir de lo que se llama masculino y femenino. Se intentará mantener el horizonte de las relaciones que se desarrollan en nuestras vidas, a partir de lo que nuestros cuerpos pueden sentir, tocar, ver, pensar y actuar. No se abraza ninguna teoría en especial. Se intenta ejecutar la música que se escucha de muchos lados, aunque se sepa que hay acordes armónicos, otros disonantes, algunas notas en sostenido, otras en bemol y algunas líneas musicales inacabadas en la partitura.

2. Sospechas e hipótesis desde la organización simbólica de nuestro mundo.

Se parte de la sospecha que al proponer el tema “subjetividad, género y sexualidad” desde la realidad latinoamericana actual, expuesto más específicamente en las mujeres como víctimas de un cierto tipo de violencia de género, es una temática sobretodo desarrollada por las mujeres, aunque algunos hombres incursionen a veces por ella. Pero, ésta no es una cuestión primordial para los hombres, sobre todo los conectados con la teología, porque la consideran una cuestión menor o menos relevante que las cuestiones económicas, políticas y hasta teológicas. Ellos son parte de la cultura que les invitó a relacionarse más entre ellos y con un ser abstracto (Dios), que es al mismo tiempo su imagen y semejanza, que a relacionarse con las mujeres como si fueran sus iguales. Desde ahí crearon un lenguaje en que se

expresa de forma clara su sumisión a un ser llamado Dios o a seres considerados dioses, muchos de los cuales son expresión de su forma de desear y actuar en el mundo. Su deseo pasa de entrar en diálogo con estos seres poderosos o este Ser omnipotente, a hacer su voluntad y proponerla como camino para otros. Se abre una distancia ontológica, distancia más bien construida entre el ser divino y el ser humano, entre el ser humano masculino y femenino. Leyes son establecidas, comportamientos son impuestos como si todo esto correspondiera a una voluntad superior al hombre, aunque manifestada desde un lenguaje humano. “Como si todo eso correspondiera” parece ser una expresión fundamental en esta construcción de sentidos en la que el deseo de poder es tomado por realidad y la universalidad del discurso masculino como norma del humano. Actuar “como si viera el invisible” como decía San Pablo, pero lo invisible es el poder masculino que se manifiesta en la visibilidad de los hechos históricos. Lo invisible es la motivación que aparece visible en la historia de las relaciones humanas.

Las mujeres han aparecido frente a los hombres casi siempre como el segundo sexo o como seres más conectados con la materialidad de la vida. Una materialidad marcada por el cambio continuo y que huye a una racionalidad preestablecida. Es en esta condición que también se someten y son sometidas a la voluntad divina que tiene fuerza de ley natural sobre sus cuerpos. Ese sometimiento adquirió formas distintas a lo largo de la historia de las diferentes sociedades humanas y en tiempos modernos se expresa en forma de insurrección cultural y política a través de lo que se denomina revoluciones feministas. Una nueva representación simbólica del ser humano –mujer y hombre plurales– se dibuja en las relaciones históricas.

Es por la complejidad del tema que es necesario salir de una consideración limitada solo a un género, consideración que

subraya más la cuestión de la víctima para entrar en la cuestión de las relaciones culturales, sociales, económicas, políticas y religiosas productoras de determinados comportamientos. No se está diciendo que no hay mártires mayores o menores, pero la clave de trabajar solo desde las víctimas no lleva a ver algo más sobre la vida de las personas que de inmediato no se consideran afectadas. Tampoco debe debruarse sobre los que son considerados los actores que victimizan y sus razones. Salir de la clave de las víctimas sin olvidar las personas que han vivido o viven sufrimientos e injusticias específicas, es importante en la reflexión que se está haciendo. Este camino puede comprender algo más sobre los límites de las formas que hemos encontrado para humanizarnos, al mismo tiempo que reconocer la propia y extraordinaria creatividad.

Además de eso, tal posición permite reflexionar de forma particular sobre la organización simbólica de nuestro mundo cultural y del mundo del cristianismo, organización que condiciona la subjetividad, la sexualidad, relaciones de género, la práctica del bien y de la justicia. Es la organización simbólica que está siempre presente en la manera como vivimos los diferentes aspectos de la vida y que imperceptiblemente muchas veces condiciona el comportamiento. Es ella que, de alguna manera, es el techo a partir del cual se vive, se hacen las elecciones y se orientan las políticas.

Hablar de organización simbólica del ser humano es aceptar el hecho de que la cultura en la cual se vive es encarnada en símbolos transmitidos históricamente por los diferentes grupos humanos. Aquí se ubica, por ejemplo, lo que se llaman ideales, o sea aquello a partir de lo cual se direccionan los comportamientos, aquello que se ha recibido y que a lo largo de la vida se transforma y transmite. Esto significa que hay bases que podrían considerarse fundamentales, no en el sentido de esencias

preexistentes o en sí mismas, pero que son necesarias en la existencia y que fundan lo que una cultura u otra conciben como realidad. Antes o concomitante a lo que se llama realidad hay una construcción simbólica de ésta, que fornece directivas a las interpretaciones de los acontecimientos factuales y a los comportamientos personales. Se sigue o se reacciona a ellas como si fueran apoyos necesarios para la vida en sociedad. Y estas cuestiones no siempre están en el nivel de la consciencia inmediata. Cuando se nace, ya encontramos un mundo hecho, que se recibe y con el cual se interacciona. Ya se han encontrado maneras de vivir y reaccionar a múltiples situaciones. Se nos dice que hay que hacer esto o hay que comportarse así, o que esto es bueno y aquello es malo, o que esto es lo que quiere mamá, papá, la abuela u Dios. En otros términos, hay una base mitológica de la cual no podemos escapar y que está en la propia comprensión humana de lo que es llamado realidad, historia o contexto. Una base mitológica es como el suelo familiar, pre-conocido o anterior a cualquiera reflexión organizada para emplear un lenguaje común a la filosofía fenomenológica. Esta base mitológica es muchas veces expresión de una dimensión simbólica común a nuestros conterráneos y contemporáneos, y entre otras cosas sirve para afirmar nuestro propio yo. Otras veces es expresión de una dimensión simbólica marginal que caracteriza la vida de muchos individuos. Aquí se hace referencia a las personas que viven, por ejemplo, en las calles y que tienen una dimensión simbólica de referencia particular. Reproducen comportamientos que tienen que ver con su sobrevivencia, tornándose de cierta forma marginadas de las costumbres culturales del ambiente de la ciudad donde viven. Hacen cosas muchas veces reprobadas por la cultura vigente y lo hacen por instinto de sobrevivencia. Tienen también su base mitológica, aunque funcione solamente para su sobrevivencia personal. Otros ejemplos pueden ser agregados en la misma línea.

La dimensión simbólica, expresión del imaginario, es la primera organización que se tiene para afirmar el yo, para salir del caos, para enfrentar la existencia de los otros, para seguir siendo mujeres y hombres de generación en generación. También es fundamental para seguir el diálogo, para reconstruir significados de muchas cosas presentes en la vida. Pero no hay que olvidar que los símbolos o la constitución simbólica son mutables y que por consiguiente sirven provisoriamente para organizar el rico y complejo caos, no para ser afirmada como verdad absoluta e inmutable. Se recibe una construcción simbólica, reaccionamos a ella creando otra semejante y diferente y así subsecuentemente. Este es un nudo importante que hay que desatar o acoger para salir de ciertas prisiones, las cuales se han puesto, sobre todo cuando este nudo simbólico toca el cristianismo y su base mitológica. Se sabe cuanto las culturas influenciadas por el cristianismo son marcadas por la manera de dividir el tiempo, los espacios y cómo relacionarse con las personas dentro y fuera de la historia. Por estar en contacto con otras creencias religiosas y con los avances científicos del mundo contemporáneo, el cristianismo tiene que visitar sus símbolos y reajustarlos a los retos de nuestro tiempo. Tiene que abrirse a las nuevas interpretaciones hechas por los nuevos sujetos emergentes en nuestra historia. Esta es una tarea para cada nueva generación que todavía se siente ubicada en la tradición del movimiento de Jesús y quiere tornarla eficaz para su entorno.

3. El imaginario judío-cristiano

Especialmente desde la cultura occidental se puede decir que el imaginario judeocristiano ha tenido un rol fundamental en la construcción de los ideales de convivencia, de la ética, de leyes, de lo que es llamado normal y justo en relación a la vida

cotidiana. Por supuesto que esta influencia no es única, pero la que más predominó por la fuerza que contenía y los poderes que la han utilizado. Esta constatación es incuestionable en América Latina mientras tenga la nota de la mezcla con las culturas originarias y otras culturas que aquí llegaron movidas por muchos intereses. El imaginario dominante sigue siendo el cristiano, pese a que en muchos lugares ya no tiene la misma hegemonía que en el siglo pasado.

Debe subrayarse el hecho que dentro de la mitología judía, que después se transformó en parte de la mitología cristiana, hay una jerarquía entre los seres ordenados por una voz, la voz de Dios, que se supuso ser siempre una voz masculina. La voz habla especialmente a los dirigentes, a los líderes del pueblo, y desde ellos, al pueblo. Pero habla también, de otra manera, desde el pueblo sufriente, de forma recíproca, que hasta Dios puede escuchar el clamor de los pobres. La voz no aparece con una forma física específica, pero sí aparece en la subjetividad y desde la voz de los mediadores. En la literatura, el arte y en las creencias, se ha vivido e identificado un cierto orden que hay que obedecer. Se afirma que esta voz habita en lo más profundo de cada ser humano. Y por eso mismo las autoridades religiosas que tienen la responsabilidad de protegerla, dicen que pueden punir y obligar a la gente en nombre de Dios. Tienen también el poder de excomulgar, culpar, condenar, exterminar herejes como han hecho en muchas situaciones desde los primeros siglos del cristianismo. Imponer sacrificios a los otros para acercarlos al Dios verdadero, ha sido una práctica justificable por muchos teólogos cristianos. No se puede olvidar que esta no es una prerrogativa del cristianismo, pero está inscrita en muchas religiones, particularmente aquellas monoteístas en su afán de buscar la perfección del mundo según Dios.

En términos contemporáneos se puede decir que esta voz es imagen de la propia voz desdoblada y de la voz del otro, es esencial para los procesos de individualidad y subjetivación. El yo tiene que confrontar al otro que preexiste a él para afirmarse. Y este 'algo' preexiste a mí, es afirmado como una ley en el yo, pero al mismo tiempo es superior y distinto del yo. Por eso la tradición judía cristiana le dio el nombre de Dios, 'algo' en mí y más allá de mí mismo. Algo presente que no tiene nombre y al mismo tiempo tiene muchos nombres.

Las mujeres cuando se afirman como yo lo hacen desde la otra, la madre o el padre o los que las representan y se afianzan desde un grupo social que las acoge y cuida bien o mal. En este sentido, se dice que el otro preexiste al yo. Cuando se acuerda a nuestro yo en su circunstancia, se descubre el otro que ya está ahí. En esta dirección, el otro es el espacio que permite el surgimiento del yo. El otro (madre, por ejemplo) no solamente descubre y llena las necesidades de un infante, también es el espacio de proyección a partir del cual una nueva subjetividad se afirma. Pero, la nueva subjetividad o el nuevo yo, jamás corresponde a las expectativas que se han tenido de él. El infante es siempre diferente de lo que se espera de él. De la misma manera el mundo deseado por el infante jamás corresponde totalmente al deseo de los padres. Hay una brecha, una distancia, una no identificación entre los yo. Este es un proceso conocido pero no totalmente aceptado, porque siempre se está intentando hacer de los otros lo que se quiere que ellos sean. Basta observar el orden político dictatorial y el orden de los que se afirman como democráticos o el orden de las religiones con sus prescripciones legales rígidas. Si se somete es marginado y se le penaliza de diferentes maneras. Se quiere que los otros se sometan al orden porque se piensa que es el mejor para todos. Y el conflicto de deseos y poderes en diferentes niveles se establece entre los seres humanos. Este análisis puede servir también para entender algo de los poderes del

capitalismo consumista del presente momento histórico. Hay un orden que viene de muchos lugares, que dice que hay que consumir lo que se produce siempre de nuevo. No hay bienes durables. Todo es desechable, para que el deseo de consumir siga funcionando. Todo se puede cambiar, pues esto es el reflejo de la movilidad del mundo.

En esta línea, en los últimos años se deja de hablar de subjetividad en el singular para hablar de subjetividades y hasta de subjetividades dentro de la misma persona. Estas subjetividades muchas veces están en conflicto. Cada persona marca su identidad pública, la cree propia y original a través de una estética, una manera de mostrarse, un lenguaje propio, con sus costumbres y valores. Esto significa un cambio en la manera de comprender la historia humana y de aprender de la cuestión de lo identitario. Hay identidades dentro de identidades personales, étnicas, sociales, políticas e ideológicas. Esta complejidad de identidades es un reto para la antropología y para el cristianismo de hoy con sus exigencias de vida.

Desde el mito cristiano, en una perspectiva patriarcal tradicional, se afirma que hay una voluntad de Dios, un orden que permite no solo la existencia del mundo, sino que quiere afirmarse desde él, el reino de la bondad y de la justicia. O sea, hay algunas maneras de vivir en el mundo que han sido consideradas “maneras según Dios”. No se toma en cuenta que ésta es sin duda una construcción que obedeció a necesidades históricas del momento y una construcción hecha por escrito por gente de cierto poder, sean ellos profetas, reyes, filósofos o científicos. Son ellos que han determinado y difundido lo que es mejor y lo que se llamó “Palabra de Dios” y “Voluntad de Dios”. Y muchos no lo han hecho de forma liviana pero después de observar y reflexionar mucho sobre la vida humana, sus riesgos y necesidades desde un contexto específico. Por eso sus palabras han tenido autoridad,

una autoridad que refleja mucho de lo vivido. Pero se sabe bien que hubo también perversiones en el establecimiento de lo que se considera lo mejor para mí y para la gente. Hubo derechos diferentes y valoraciones diferentes de personas. Por eso lo que se ha llamado “Palabra de Dios” es marcado por las contradicciones humanas expresas de muchas formas y según distintos intereses.

Los textos de referencia bíblica para justificar estas posturas son muchos y son utilizados según las necesidades e interpretaciones de los diferentes grupos. Por ejemplo, hay textos que dicen que se está en el mundo pero no se pertenece al él, otros dicen que no hay que vivir el sexo pues que todos seremos ángeles en la otra vida, que unos aman el mundo y otros desprecian el mundo. Hay textos que afirman que las mujeres deben someterse a sus esposos y que los hombres son la cabeza de la casa. Todo eso quiere decir que se ubica en la realidad histórica a partir de la diversidad de los mitos o de nuestras construcciones simbólicas y de las muchas interpretaciones que se hacen de ellas. Se borda o resignifica la vida a partir de ellos. Se crean nuevas formas de vida imaginando ser útiles a los dioses y coherentes con las convicciones. Se inventan devociones y mundos donde corre leche y miel. Existe un martirio imaginando agradar a los dioses, renunciar a placeres para seguirlos como si se pudiera negar la condición humana. La tentación de ser más que humano siempre rondó. El deseo de distinguirse de los animales ha sido un objetivo tan fuerte que a veces se utiliza la palabra “animal” como algo negativo, algo que disminuye. Todo eso tiene que ver con la invención que se tiene de nosotros mismos y con los sacrificios que nos imponen a nosotros y a otros, para vivir esa invención.

En la misma línea, de antemano hay seres que aparecen y son del bien y tienen la voluntad de bien en todas sus acciones. Se trata de una voluntad “imaginada” como superior a las otras: voluntad de Dios, voluntad de Jesús, del Espíritu y otras en esta

línea. Esos seres superiores funcionan como ideales y como formas de control para la vida social. En esta perspectiva Jesús es presentado como una persona privilegiada. Él realiza plenamente la voluntad de su Padre Dios hasta “la muerte y muerte de cruz”, a tal punto que él mismo se torna o es Dios o un humano divinizado. Supera la división entre los hombres y Dios tornándose Dios sin dejar de ser hombre. Este es el mito que se ha siempre perseguido y orientado. El Espíritu que deja Jesús también seguirá realizando la voluntad de Dios en la historia. Así que, aunque se hablen de personas distintas se habla de un solo Dios, lo que significa que no hay contradicción entre las tres voluntades. La idea de Dios es imaginada como la idea suprema del bien y el bien supremo suprime por su existencia misma las sombras del mal, la muerte, las divisiones y los conflictos. Es una idea que invita a unificar al ser humano, pero al mismo tiempo, es profundamente divisoria con el ser humano. Es una forma de abstracción y de movimiento sin fin hasta una perfección donde se imagina también un proceso de fusión con Dios. En términos sencillos, se distingue radicalmente el ser humano del ser divino y al mismo tiempo se pone a Dios, ser perfectísimo, increado, preexistente a todo como el ideal del ser humano. “Hay que ser perfecto como Dios es perfecto” nos dice el Evangelio de Juan. Así que hay que esforzarse siempre para encontrar la voluntad de Dios sobre nosotros hasta vivir el sacrificio de la cruz, hasta la muerte. Y después vencer a la muerte por la resurrección de los cuerpos. Las interpretaciones de ese mito han sido muchas y han funcionado de formas diferentes a lo largo de la historia cristiana.

Bajo esta luz, se piensa que la cuestión del sacrificio está también conectada a un imaginario que quiere el ser humano diferente de las formas con las cuales se presenta en la historia. El sacrificio se torna instrumento mítico para llegar a una cierta perfección. El héroe se torna victorioso porque vence el sufrimiento y la muerte. Se integra a la divinidad desde la aceptación

de su sacrificio, o sea, desde la muerte de su cuerpo, pues es ahí que se ubica la división o la separación en relación a la voluntad de Dios. Pasa a tener un cuerpo espiritual, que no está sujeto a las necesidades y contradicciones humanas y al cambio del universo. Pero, la superación de la contradicción es solo imaginaria, o sea, se reviste de un nivel de abstracción mítica digno de nota. Estar en el cuerpo, ser cuerpo sin ser del cuerpo. Una lógica desde un imaginario corpóreo y anti-corpóreo; una lógica entre el ser cuerpo, el tener cuerpo y vivir más allá del cuerpo, se dibuja y se impone revelando la complejidad del ser humano.

La cuestión de la realización en el cuerpo, en la historia de la voluntad del 'otro', aparece de nuevo como una invitación al pensamiento. En la vida corriente de los seres humanos, los niños y niñas jamás realizan perfectamente la voluntad de los padres y madres. Se abre un descompás en la afirmación del yo para que la originalidad de cada quien se manifieste. Hay un quiebre en el narcisismo de la madre o del padre o de los que representan esta autoridad. Hay conflictos continuos. Pero, en relación a Jesús, se afirma que no hubo quiebre en relación a la voluntad de su Padre Dios. Aunque con angustias, él la realiza hasta el final de su vida. Esta voluntad que era suya y del Padre ha sido interpretada como el bien, el camino de la suprema felicidad de Jesús. Después ha sido utilizada políticamente por los emperadores y misioneros en su afán de convertir a la gente. Pero ¿de qué bien se trata? ¿Qué pasó en la vida histórica de Jesús? En realidad, no se saben muchas cosas. Solo se sabe de las interpretaciones y son ellas que pasan a ser los nuevos mitos que dirigen las acciones. En esta dinámica antropológica hay que atribuir los mitos a revelaciones de una autoridad, de un ser cualitativamente superior a los otros, capaz de justificar lo que vivimos. Hay una ideología que disminuye el ser humano, y en particular el ser humano femenino. Por ejemplo, María, la madre de Jesús, es glorificada por la tradición patriarcal por su total obediencia a una voz en figura

de ángel, una voz que viene de Dios y que determina su vida, prevé su futuro y le indica los pasos a seguir. La misma voz que comandaba el bien en la tradición veterotestamentaria, se reproduce en ella y en su hijo. Hay que notar en ese proceso que Jesús es obediente a Dios Padre, hace su voluntad, pero no necesariamente es mostrado como sumiso a su madre. Según los evangelistas, él la enfrenta para responder a la voluntad del Padre. Todo eso, como parte del imaginario patriarcal, subsiste hasta hoy expresado de diferentes maneras en nuestras culturas marcadas por un teocentrismo cultural, político y social. A partir de él, hay que realizar la voluntad de Dios, hay que seguir a Jesús, hay que ser bueno, hay que obedecer las jerarquías establecidas por la naturaleza. Y cada grupo religioso afirma esta voluntad perfecta a su manera, como si las muchas contradicciones presentes en cada explicitación no existieran. Las afirmaciones no son hechas como posibilidad, o como intuición, o como un deseo humano para el bien, sino como afirmaciones categóricas en que la voz de Dios, la palabra de Dios, el deseo de Dios, se confundiera con el del plegador o del teólogo. Y esta confusión de deseos es tan fuerte que la mayoría de los oyentes al escuchar al plegador se confunde y piensa estar escuchando la voz divina. Este proceso descrito como religioso en una línea transhistórica, invita a levantar nuevas preguntas críticas y captar más claramente las trampas de la fe.

¿Qué voluntad es esa? ¿qué voz es esa? ¿qué criterios la mantienen? ¿qué pasa si se rompen? El intento de responder a estas cuestiones ha sido asumido por las teologías críticas y, dentro de ellas, por las teologías feministas del siglo XX y XXI. Estas trabajan la ambivalencia de la noción de sacrificio y el carácter selectivo de algunos sacrificios. En la Biblia no se encuentra una teoría única sobre el sacrificio. El personaje Dios expreso desde un lenguaje emprestado de los humanos manifiesta una comprensión múltiple del sacrificio. En el Génesis impone

sacrificios, tanto a Adán como a Eva, y a la serpiente que lo han desobedecido. No hesita en sacrificar por las manos del profeta Elías a los profetas de Baal. En el Levítico ordena como quiere los sacrificios de los animales. Pero también, particularmente en los libros proféticos y en los salmos, se dice que el sacrificio que agrada a Dios es un corazón contrito y humilde. Este mismo Dios también parece sufrir con los ultrajes de los humanos, tiene sentimientos mezclados de ira y compasión.

En Marcos se dice que amar a Dios y al prójimo es el más importante de los sacrificios (Mc 12,33). El amor es más grande que el sacrificio ¿Qué amor? Y cuando se trata de Jesús de Nazaret se dice que el sacrificio de su vida es obediencia a la voluntad de su Padre... La complejidad se dibuja en todas las afirmaciones ¿De qué noción de sacrificio alejarse? ¿qué se desea seguir afirmando? ¿dónde ubicarse?

4. ¿Es posible superar una sociedad sacrificial y una religión sacrificial?

Para reflexionar sobre esta cuestión hay que recordar algo sobre la noción de sacrificio en una perspectiva antropológica ¿Cómo el sacrificio y la sociedad sacrificial se relacionan?

La noción de sacrificio es bastante compleja y necesita ser entendida a partir de diferentes experiencias humanas. Este proceso reflexivo es previo a un análisis más profundo sobre lo que entendemos por sociedad sacrificial. Previo, porque a menudo se conecta la sociedad sacrificial con el pasado y el presente de las formas de explotación del capitalismo histórico sin duda marcadas por un cierto cristianismo. Este valoró el sacrificio como un camino o una puerta estrecha por la cual se entra para hacer el bien y la justicia. Y el capitalismo valoró el sacrificio para llegar al desarrollo

económico, para ahorrar en vista de vivir bien el día mañana, donde se imponen sacrificios sobre todo a la gente sencilla.

Para entender mejor lo que llamamos hoy sociedad sacrificial, hay que buscar una precisión más grande sobre el sentido mismo de la realidad del sacrificio en la evolución de la vida humana. Esta es una clave poco trabajada en teología y que tiene mucho que aportar. En general, suele mantenerse en torno del campo semántico presente en la etimología de la palabra latina *sacrificium*- sacrificio, o sea, una palabra que es la conjunción de otras dos: *sacer* = sagrado y *facere* = hacer. Sacrificio significaría según su etimología ‘tornar algo sacro’. Para que esto se realice se necesita una idea de dádiva, de renuncia de algo a favor de un beneficio o un valor mayor. Este campo semántico ha sido más trabajado en los estudios de religiones. Pero hay una etapa anterior que hay que aclarar.

Los antropólogos y estudiosos de la evolución del fenómeno humano no hesitan en mostrar que hubo un tiempo en que el sacrificio de seres humanos era regido por la ley del más fuerte. En un sentido podría hasta ser explicado por los procesos de selección natural que correspondieron a un momento de la historia de la evolución. Sacrificar los enemigos, o sacrificar seres humanos que no parecen normales era parte de una lógica que comandaba las relaciones humanas. Era la lógica del más fuerte y del mejor. Cuando por medio de la evolución se empieza a desarrollar el instinto de protección y más tarde la consciencia del deber de proteger los más débiles, se ha desarrollado igualmente una noción diferente de sacrificio. El sacrificio no va significar solamente la eliminación de los débiles o ‘las cosas sagradas del culto’, pero si un valor a favor de la vida de los más necesitados de cuidado y protección.

Según el pensador brasileño Carlos Alberto Dória, en un artículo publicado en la página 'Ilustrissima' de periódico "Folha de São Paulo" (21/4/2013), Charles Darwin en uno de sus libros todavía poco conocido y estudiado "*La descendencia del hombre*" de 1871, ya había trabajado este tema. Según Darwin, la evolución comporta la construcción de nuevos significados que desarrollan gradualmente un sentido más apurado de la humanidad por sí misma. Para proteger un hijo, una hija, un enfermo o un anciano, muchas personas han sido capaces de exponer sus vidas a peligros, con el fin de defender la vida de otros que estaba amenazada. La continuidad de la presencia de algunos individuos, que en otros tiempos era desechable, significa un afinamiento del proceso de humanización y por consecuencia, un afinamiento de la noción y vivencia del sacrificio.

Muchos han sido capaces de dar la vida por otros o vivir riesgos enormes para ayudar a otros a mantenerse vivos. Lo que llamamos sacrificio pasa a ser un valor de dignidad, una virtud importante en vista de la manutención de la vida y hasta una necesidad en vista de la preservación de la vida. Lo que ha sido llamado altruismo, compasión, misericordia y hasta amor al prójimo, tiene que ver con los nuevos significados que la vida misma exigía. Tiene que ver también con los nuevos ajustes que los diferentes grupos humanos hacían en su vida frente a nuevas situaciones. Si se toma el ejemplo de los pueblos aztecas, se sabe que en una época de su vida los vencedores de juegos deportivos tenían como premio ofrecerse en sacrificio a los dioses. Este premio más que todo era considerado un honor y era aceptado no solo por los dioses, sino por el pueblo que hacía del vencedor un héroe.

Por esta razón, en este nivel de reflexión hay que comprender el sacrificio como una forma de humanización del ser humano, una humanización que, sin duda, guarda también miles de

contradicciones y levanta miles de otras preguntas en este siglo XXI. Se sabe bien que lo positivo jamás se desconecta de lo negativo. Virtudes y vicios, amores y odios se nutren mutuamente y no pueden subsistir aislados de la vida. Por eso se dice que, junto a una vivencia del sacrificio por la vida de otros, se vive también el sacrificio de la vida de los otros en beneficio propio. Se elimina a los otros en la medida en que molestan o en la medida en que sus planes no coinciden con los propios. O se carga a los otros con fardos pesados y se les imponen condiciones poco humanas de vida para beneficiar la acumulación de bienes que favorece a una élite. Este proceso es más amplio que la lucha de clases. Es como que presente incluso en las relaciones cercanas o relaciones menos amplias en las cuales tomamos partido, donde se sacrifica la vida de otros hasta en las pequeñas cosas de la vida cotidiana. La virtud puede transformarse en vicio y llegar a destruir al otro. Los límites entre el bien y el mal son tenues. Por eso al desear la seguridad, la protección de unos se vuelve un arma de destrucción del otro. Se producen armas, armamentos pesados, bombas y las más sutiles tecnologías de control de unos en contra de otros. La protección de unos es destrucción de otros. La destrucción de unos es la gloria de otros. El mismo muro que protege separa, la misma mano que acaricia, mata. Esta ambigüedad está igualmente presente en la noción de sacrificio en la Biblia y como hemos dicho, puede hasta ser encontrada en los comportamientos atribuidos a Dios. En la misma perspectiva se dice que hay sacrificios que a Dios le gustan y otros no. Todo depende de la situación y de los personajes envueltos en la trama.

Pensar en el sacrificio como proceso de humanización dentro de la ambigüedad y contradicción humana, invita a ir despacio en la afirmación del establecimiento de una sociedad que elimine el sacrificio o de una religión que no tenga elementos sacrificiales en su estructura simbólica y en sus prácticas de justicia. La pretensión de eliminar el sacrificio es en parte, la eliminación

de una parcela importante de la historia evolutiva humana, es no considerar el camino de cómo se llega a la magnitud de muchas formas de compasión, de amor y de preservación de la vida. No se puede olvidar que el sacrificio en su dimensión positiva tiene que ver con la vida, particularmente la vida de los demás, consideradas de valor para nosotros. En este sentido se puede decir que se invita al sacrificio de unos en relación a otros. O sea, hay que invertir las reglas del juego de explotación: no solo algunos deben ser sacrificados por otros, pero todos somos invitados a renunciar al exceso de espacio que mi yo desea ocupar para que una convivencia con equidad y dignidad sea posible.

Se conoce bien la capacidad de destruir al otro y las trampas usadas para hacer valer la voluntad del poder. Pueden eliminarse vidas humanas y muchas formas de vida en el planeta en búsqueda de intereses elitistas de dominación. Esta crueldad, así como la bondad, tiene una misma habitación. La parábola del fariseo y del publicano es bastante emblemática en este particular. Uno se juzga mejor que el otro por sus prácticas externas y el otro se juzga indigno dentro de sí mismo. La correlación de fuerzas en la dinámica del valer se mezcla con las muchas formas de poder que habitan las relaciones desde el hogar a la sociedad más amplia. A partir de una perspectiva de convivencia respetuosa, se necesitan acuerdos y una renovada configuración de los seres humanos como individuos y colectividad. Y existen muchos caminos que se han dibujado a lo largo de la aventura humana hasta la actualidad. En este siglo predomina un capitalismo cultural y económico globalizado, que impone desde afuera y desde adentro formas de vivir que muchas veces son naturalizadas, o sea, consideradas como normales y expresiones de la naturaleza humana. No se duda en hacer sacrificios por un modelo de cuerpo, por un carro, para hacer el viaje de nuestros sueños, para escuchar a nuestro cantante preferido.

La sociedad capitalista incentiva la continua beligerancia entre nosotros y renovados sacrificios, al mismo tiempo que habla de democracia, mantiene una estructura social jerárquica que impide a muchos el acceso a los bienes necesarios para la vida. La beligerancia de la que se habla no es solo en la economía, sino que también se extiende a la vida cotidiana, a las pequeñas cosas que constituyen el diario vivir. Ello se muestra, por ejemplo, cuando hay un mucho tráfico de automóviles donde cada uno quiere tener su lugar, y busca llegar a tiempo a su destino y no le molesta infringir las leyes para eso. O cuando un comerciante para vender su producto -ya percido- cambia la fecha de expiración del mismo. No se hesita en poner la propia vida y la de otros en esas infracciones cotidianas que son parte del comportamiento naturalizado de una sociedad bélica donde el yo siempre pasa delante del tú. En esa perspectiva también usamos de forma indebida los preceptos religiosos y los llamados textos sagrados para hacer valer los intereses propios y no del bien común. Se usa también el pasado como pretexto para juzgar el presente, sin respetar la nueva trama de la historia de hoy. A partir de estas pequeñas cosas ordinarias, es que se puede empezar a hablar de sociedad sacrificial en su sentido negativo o destructor. Es un comienzo quizás sencillo, pero absolutamente necesario para no alejarse de la responsabilidad en la producción misma de una sociedad sacrificial. Esto muestra como la subjetividad es enredada en esta misma construcción. A partir de los comportamientos cotidianos del individuo esta sociedad se instaure, se enreda, se obliga a actuar de una forma que sigue a su vez las estructuras sociales más amplias. Se está en una red más o menos normatizada y natural de comportamientos, de forma que todo lo que aparece como diverso o contra corriente necesita ser eliminado. Así la competición, la exclusión de los que molestan desde las más pequeñas cosas, las agresiones consideradas justas, todo eso lleva a acentuar y fortalecer las fibras de una sociedad sacrificial en su

aspecto más nefasto. Y esto es construido por el sujeto. Yo soy la sociedad y la sociedad soy yo, en los muchos juegos de fuerza.

La ley del más fuerte es la ley y el más fuerte, en ese momento, puede ser yo o el otro a lo cual someterse, o el producto que encanta y se quiere comprar, o el placer sexual que se busca y se quiere tener de cualquiera manera. La ley del más fuerte indica que la selección natural en realidad no es solo natural, pero es parte de una lógica perversa disfrazada de legalidad o naturalidad. Se naturalizan la corrupción, el robo, la ilegalidad. Se entra en la lógica de desarrollar al máximo las capacidades inventivas en los diferentes sectores de la vida y del conocimiento humano, desde una perspectiva jerárquica donde los que pueden, tienen y los que no pueden, ansían tener. Cada persona pone su granito de arena en el desarrollo de su yo egocéntrico y fortalece una sociedad sacrificial común, muchas veces sin consciencia de que la fortalece. Esa sociedad no puede ser considerada como camino natural de la llamada naturaleza humana. No es un destino inexorable, pero es el fruto de una compleja red de construcciones que se forman dentro y fuera. El hecho de poder denunciar sus límites ya es una prueba de la posibilidad de cambio en las relaciones. Este cambio sucede en muchas personas y grupos capaces de percibir la necesidad de otra forma de convivencia humana, donde lo convencional, llamado felicidad, sin importar la destrucción de millares de vidas.

En el pasado, sobre todo, las religiones intentaron proponer límites a nuestra beligerancia y crueldad. La figura de Dios servía como una figura límite para las infracciones, aunque muchas veces motivaba también las llamadas 'guerras santas'. Muchos han muerto en nombre de Dios. Se conocen bien las historias de muerte de los llamados infieles, herejes, brujas y pensadores. Los castigos en vida y aquellos para después de la muerte, eran temidos y tenían una función social represiva. Hoy, el contexto

del mundo y de las creencias es otro. Pero así mismo surgen de nuevo las preguntas: ¿De dónde viene la ayuda para controlar las invenciones egocéntricas? ¿Qué pasos diferentes se dibujan en el entorno para enfrentar la competición como uno de los valores hegemónicos de la cultura? ¿Qué elecciones se hacen hoy para ir más allá de las pequeñas y grandes luchas de todos contra todos? ¿Qué nuevos dibujos hay en el horizonte? ¿Qué nuevos sacrificios se imponen para que muchas vidas sean respetadas?

Es en la línea de agudizar una nueva percepción del mundo e intentar captar las respuestas a las preguntas, que se impone una reflexión sobre las cuestiones de relación de género.

5. La importancia de una reflexión a partir de las relaciones de género

Subrayar la importancia de reflexionar sobre las relaciones de género, es no solamente percibir una forma más de producción de violencia y de acentuación de sacrificios, sino una forma de cambiar las relaciones que las producen. Una reflexión desde esta clave no ha estado presente en las filosofías y teologías antiguas y contemporáneas. Además, ha sido criticada y borrada de muchos análisis sociales y políticos. Hasta el Papa Benedicto XVI en algunas ocasiones ha afirmado que “los cristianos deben decir no a la teoría del género”². Y esto porque según él y otros, las teorías de género son destructoras de la familia. No intento discutir las afirmaciones papales, solamente subrayar el hecho de la dificultad que este tipo de análisis provoca en la formulación de muchas doctrinas religiosas.

2 Cf. Les reseaux des Parvis: Le Genre dans tous ses états. Paris: N. 29 – Mai 2013- Editorial, p. 3.

Se piensa que las relaciones de género injustas mantienen el desarrollo de una sociedad sacrificial y por eso necesitan ser aclaradas para que se intente superarlas. Por eso, hablar de las relaciones de género no es hablar desde una categoría analítica fuera de las relaciones sociales entre clases, etnias, edades, entre otras. Las cosas se interconectan y son interdependientes. Por consiguiente, hay que ir despacio para mostrar la complejidad de un abordaje desde el sexo y desde el género, en sus diferentes matices sociales y políticas.

Género es una construcción social que expresa múltiples relaciones oriundas de la diferencia entre los sexos. Es una manera de cómo las diferentes culturas en sus variadas manifestaciones regulan los papeles masculinos y femeninos o, en otros términos, las masculinidades y femineidades. En este sentido, se puede decir, que género es una categoría de múltiples dimensiones, porque involucra situaciones y múltiples aspectos de la subjetividad humana y cultural. Por eso no hay una única teoría sobre género, pero una gama variada de aproximaciones que expresan diferentes aspectos de la vida. No se va a desarrollar una historia de la teoría de género, pero sí es pertinente tocar aspectos que tienen que ver con la temática que se reflexiona en este texto.

Es favorable empezar este ítem de reflexión con algo sencillo, o sea, algo desde la observación biológica. Desde ahí, se puede decir, que lo que da la primera identidad a un ser humano es la afirmación de su sexo. Decir de alguien que es macho o hembra. Por supuesto esta es una biología culturalizada, o sea, trabajada desde las diferentes culturas humanas donde las cosas parecen simples. Pero lo simple de decir macho o hembra se torna complejo desde las vivencias concretas de nuestros cuerpos. Las preguntas iniciales tienen que ver con el cuerpo: ¿Cómo el cuerpo entra en la definición de lo que se es y cómo se relaciona con otros cuerpos? ¿Cómo este cuerpo fundamental a la prehensión

de una identidad es vivido por uno mismo y visto por los otros?
¿Cómo se relaciona el anuncio hecho por otros de la identidad
sexual con las identidades actuales que se viven?

El cuerpo no es una abstracción, tampoco lo son todos los cuerpos, tampoco es una unidad perfecta. El cuerpo tiene una historia construida con otros, pero, más allá de esto, es algo que se es y que se tiene. Se puede reconocer este cuerpo como propio, con alegría y puede ser negado o querer cambiarlo para sentirse mejor en él. Soy y tengo un cuerpo al mismo tiempo. Por eso, la distancia entre el cuerpo y la persona puede instaurarse y llevarse a experiencias múltiples identitarias. Por eso, como dice Foucault “mi cuerpo es el lugar sin otro recurso al cual estoy condenado”³ y es por él que nacen las utopías y deseos de cambiar las cosas. Así cuando una persona se afirma como mujer o como hombre, dice solo algo de esa compleja realidad que se es y en la que se está. Cuando se afirman como mujeres, se cargan al mismo tiempo la historia de muchas representaciones históricas de mujeres mezcladas con la propia historia. Lo mismo en relación a los hombres. Se cargan los dos, las historias de nuestras relaciones, herencias, deseos, miedos y esperanzas.

Desde la afirmación que los animales e incluso los animales humanos, son biológicamente machos, hembras o hermafroditas, estos últimos expresan la mezcla más evidente de los dos primeros, se afirma no solamente un dato biológico, sino un dato socio-cultural complejo mezclado de múltiples interpretaciones. Este hecho ha sido considerado divisor y creador de oposiciones, no solamente en las relaciones domésticas, sino en las relaciones culturales, políticas y económicas; y no solo eso, ha construido jerarquías y exclusiones desde las funciones atribuidas a cada uno de los géneros, que se creían preestablecidas por la naturaleza.

3 Foucault, Michel. *Les corps utopique, Les hétérotopies*. France : Nouvelles Éditions Lignes, 2009, p. 10.

Hemos construido culturas y creencias religiosas marcadas por esta manera de comprender a los otros, y se inventa y se busca ser lo que todavía no se es de formas diversas y creativas.

Desde el sexo y el género hemos establecido papeles de autoridad muchas veces reproductores de violencia. Se trata de una violencia que no necesariamente es evidente a primera vista por el hecho de mezclarse con los procesos de socialización y educación. En el libro *"In the beginning she was"* la filósofa francesa Luce Irigaray⁴ preocupada por reflexionar sobre las contradicciones de las relaciones humanas, muestra la predominancia de la figura del Maestro como guía de la verdad en el mundo occidental y oriental. El Maestro habla desde su yo y los discípulos tienen que acoger y responder siempre en la forma "él dijo" o "según él nos enseñó". El sabio garantiza su verdad a partir de su palabra o a partir de la voz oculta de un Dios a su imagen y semejanza, y los discípulos reproducen la misma autoridad, hasta que unos pocos accedan al rol de maestros. La verdad pasa del maestro al discípulo como de padre a hijo. En otros términos, la sabiduría es presentada como privilegio más masculino que femenino.

La tradición cristiana desde los primeros siglos se pauta en este modelo marcadamente masculino. No es que las mujeres no tenían nada de sabiduría, pero estaban sometidas a la sabiduría masculina. Se creía que el orden del mundo humano era ese. Esta creencia se mantiene para los que tienen un contacto más cercano con los libros sagrados. Los libros tienen un rol semejante al del Maestro que les cuenta sobre las verdades eternas. Se dice: "está escrito" o "esta es la palabra de Dios". El dominio de la interpretación de los libros sagrados pasa por el masculino como él intérprete con más autoridad. Esta postura promueve las interpretaciones literales, los fundamentalismos y posturas excluyentes de diferentes tipos. El mismo comportamiento puede

4 Irigaray, Luce. *In the beginning she was*. U.K.: Bloomsbury Academic, 2012.

ser observado en relación a sistemas políticos y económicos, así como en las ideologías de derecha e izquierda. Están los que tienen la verdad y quieren enseñarla o imponerla a los otros, en todos los tiempos y lugares.

Una pregunta de las mujeres: ¿qué hay antes del maestro? Esta pregunta ha sido levantada por algunas intelectuales sobre todo estudiosas feministas. Se puede decir que antes o concomitante al maestro hay una división social de roles. Y en las religiones monoteístas hay un Yo masculino que parece presidir a todos los otros, aunque esta referencia no ha sido totalmente homogénea. Hay textos que aluden a experiencias diferentes, marcadas por una soberanía del femenino que se ha querido ocultar. La filósofa francesa Clémence Ramnoux⁵ que ha estudiado los filósofos presocráticos nos recuerda que para Heráclito, Parménides y otros, por ejemplo, la referencia de la sabiduría no era él, pero ella-naturaleza, mujer, diosa – que inspiraba el sabio en relación a la verdad. Pero lo que pasaba en general era que por muchas razones el maestro silenciaba la relación con esta fuente femenina de sabiduría. Se referían a algo o alguien más allá de su discurso, algo que parece estar más allá de la lógica, más allá de las palabras, algo que está aparte del logos tanto para bien como para mal. ¿Cómo caracterizarla? Esta experiencia de algo más allá, algo que toca el misterio, la maravilla de lo que existe viene del encuentro con la diosa, la naturaleza, la mujer de las cuales poco se puede hablar. Ellas no tienen el control del logos, o sea no se expresan a partir del logos masculino porque son anteriores a él. Están antes del logos e inspiran el logos. Esta afirmación crea un cierto malestar en muchos porque supone ‘algo’ anterior al logos masculino y puede inducir a otros conflictos de género.

Pero, la historia de las culturas atesta que la predominancia del poder público masculino ha oscurecido las fuentes femeninas

5 Ramnoux, Clémence. *Études Presocratiques*. Paris: Klincksieck, 1970.

originarias de la vida. Los hombres han hablado de seres sin origen vital, sin acoger la naturaleza, sin subrayar su fuerza vital originaria, su diversidad, su continua fuerza creativa. Se ha vivido, según Luce Irigaray, en situación de exilio en relación al origen materno. Se ha subrayado el origen paterno que incluye el combate contra el enemigo y el fratricidio fundador de las ciudades. No hay que olvidar a Caín y Abel, o a Rómulo y Remo. Se ha subrayado la defensa de los dioses más que la búsqueda común de sobrevivencia y mutuo respeto. Todo esto puede parecer ingenuo o utópico y lo es en un sentido. Lo es porque al hablar de los orígenes de los seres humanos, de la matriz primera, se habla de algo aparentemente tan distante que muchos dicen que es imposible captar. Se olvida que en la cercanía de la vida se toca continuamente este misterio sin nombrarlo y sin valorar su fuerza. Rescatar el cuidado, la capacidad de nutrir la vida, de encantarse con su belleza es algo de ese misterio primigenio. Se habla de los orígenes como de un lugar de inmensas posibilidades de vida, de sueños que superan la violencia actual de los cuerpos. Por eso tocar esa problemática es abrir, para emplear una expresión de Foucault, “estancias oscuras y playas luminosas” de los cuerpos, a partir de las cuales se puede imaginar los nuevos mundos donde las jerarquías cotidianas y militarizadas no tengan los primeros puestos. Volver a un imaginario primitivo es volver a algo poético que tiene chances de provocar deseos de cambio. Es creer que la vida en su complejidad se sostiene por la simplicidad de gestos y acciones.

Se sabe que después de la naturaleza y de la madre, el Dios único de cara masculina tomó su lugar y lo mantuvo hasta hoy. De muchas maneras hablan y siguen hablando de él. Enclausuran la vida en algunas palabras afirmadas como “el principio”, el origen de todo, el ser en sí mismo y el todo poderoso que quiere que sea así. Pero eran y son solo palabras. Esta no era y no es el

inaccesible origen. No era y no es la fuente que fluye sin cesar, fluye nutriendo la vida. Son palabras sobre lo que imaginamos ser.

El lenguaje y el poder patriarcal establecidos como verdad pasan a ser, de cierta manera, una tumba para la incesante irrupción de la vida. Lo mismo se puede decir de una cierta hermenéutica fundamentalista de los libros sagrados, mientras no se niegue la importancia de los mismos. Muchos textos pueden ser los instrumentos de mantenimiento de esa tumba que impide el renacimiento continuo de la vida. Es importante recordar que en los textos después de la muerte de Jesús, por ejemplo, la tumba vacía, parece querer enseñar que hay que ir más allá de los contenidos estáticos, de los cuerpos muertos, de las doctrinas absolutas, de las tumbas donde solo hay recuerdos de los cuerpos. Hay que volver al lugar donde la vida se manifiesta, donde están los cuerpos con vida llenos de belleza y contradicciones. El problema es que se puede hablar de eso desde el logos, pero no se tiene la capacidad de salir de la palabra para la vida, de la reflexión para las acciones. Este es un reto fundamental que se tiene que acoger e intentar pasarlo a través de los cuerpos y actuar, transformar la vida desde el camino de cada día.

La cuestión de las relaciones de género tiene que ver con la descubierta extraordinaria de que la universalidad del ser humano solo se vive en la particularidad de los cuerpos ubicados, sexuados, acogidos, despreciados, amados o maltratados. Y es ahí también el lugar de los sueños, de los deseos de felicidad, de la construcción de las más bellas utopías. La teología feminista en su complejidad quiere ser una nueva utopía nacida de los cuerpos femeninos en su relación con otros cuerpos, con sus secretos, fuerzas, enigmas, misterios, bellezas y fealdades, solo para que existan nuevas relaciones de amor y misericordia.

6. Teología feminista más allá de la centralidad masculina y del sacrificio patriarcal.

Desde el final del siglo XX hubo un gran esfuerzo de muchas teólogas de muchas partes del mundo para repensar la teología desde el feminismo. Se sabe que el feminismo es un fenómeno diverso, plural y tiene muchas caras en los diferentes lugares del mundo. Esta historia puede ser fácilmente encontrada en muchos libros y en los medios de comunicación disponibles. Este apartado se limita a algunos intentos que se han vivido desde el feminismo y desde la postura filosófica que he subrayado anteriormente. La finalidad de este breve recorrido es solo de mostrar los cambios que están operando en muchos aspectos de la cultura religiosa con consecuencias para las políticas públicas en relación a las mujeres.

Si se toma en particular la cuestión del sacrificio femenino hay que afirmar la implicación de muchos contenidos teológicos que de una manera u otra mantuvieron y mantienen la subordinación de las mujeres. Y no solamente eso, conservan el sacrificio de sus vidas en favor de la familia y sus múltiples exigencias sociales. Dios Padre, Jesús (el hijo del Padre), los apóstoles como representantes privilegiados de Jesús, una ética de control de los cuerpos femeninos hecha desde los hombres y una centralidad simbólica masculina, han contribuido para mantener la secular subordinación. Desde ahí empiezan los esfuerzos de las teólogas feministas.

Se ha intentado de muchas maneras abrir la noción de Dios, que en la tradición cristiana vigente es bastante androcéntrica y antropocéntrica para un concepto que incluye todo lo que existe. Dios como la energía vital, como la transcendencia de cada ser, la interrelación e interdependencia entre todo. Se ha querido salir del concepto del ser omnipotente y todo poderoso, para rescatar la idea de Dios como misterio infinito que nos agrega y

nos une. Dios respiración en todo y en todos. O sea, una palabra compleja con muchos significados y empleos. Dios más allá de las definiciones, Dios como lo que es y nos invita a ser. Dios más allá de la moral establecida, de las leyes hechas, de los libros sagrados. Dios palabra invitándonos a organizar la vida con respecto a la dignidad de los otros. Dios descubierto en todo y en todos, particularmente desde el prójimo más necesitado. Dios vivido como realidad deseada en los límites de nuestra propia humanidad. Dios como exigencia de libertad y cambio en vista de una calidad de vida.

Las teólogas feministas intentan salir de una imagen tradicional para enfrentarse a algo más amplio y plural. Por eso se ha afirmado el simbolismo de la Trinidad como la expresión del uno y del múltiplo que está en todo. Y en este todo está el mundo animal, vegetal, cósmico y están los sentimientos, los comportamientos y todo lo que puede ser imaginado. Hay un rescate de sabidurías antiguas, de afirmaciones que pueden adquirir nuevos sentidos para favorecer el florecimiento de la vida. Se ha querido salir del formalismo de la dogmática, de las afirmaciones de poder, de las creencias impuestas. Se ha acompañado la vida religiosa con la pregunta: ¿Qué significa esta afirmación teológica o esta creencia?

En relación a Jesús, las teólogas feministas han hecho un camino lleno de descubrimientos originales. Se ha intentado centralizar en el Evangelio no solamente la figura de Jesús, sino de la gente que vivía con él y le buscaba. Se afirma la existencia de un movimiento de gente que buscaba caminos de justicia y de ayuda mutua. Debe subrayarse en eso una ética presente en los Evangelios, ética desde los pobres y marginados del mundo como figura de restauración de las relaciones entre mujeres y hombres y a favor de los marginados. Se ha introducido la expresión “dimensión crística” como expresión del compromiso de ser unos para

otros, solidaridad, justicia, misericordia. Jesús es uno de los participantes de la “dimensión crística” y referencia ancestral para las mujeres. Se insiste en que todas las personas sean salvadoras unas de otras. Y esto porque se sabe que somos los destructores unos de otros. Se es parte de la unicidad dual y plural de la vida. Desde esa nueva antropología, se alarga también la teología para la ecología o sea, alargamos la presencia de lo sagrado y divino en todo. A eso se llamó de teología ecofeminista. La consecuencia de esa teología era una ética en vista de la responsabilidad común en el cuidado de la vida en todas sus manifestaciones.

Temas como cuerpo, sexualidad y violencia, han habitado los textos para preparar la afirmación de las mujeres como sujetos autónomos e interdependientes con derecho a decidir sobre su vida y con deberes de protegerla. Mujeres sujetos que tienen que compartir las responsabilidades sociales, éticas, políticas y religiosas. Mujeres sujetos concretos desde clases, etnias, edades, que actúan en sociedad. Hay que hablar de la necesidad de espacios plurales en las iglesias donde las personas puedan hablar muchas lenguas y que no haya una sola manera de pensar y actuar desde la tradición cristiana.

La Biblia es tomada como un libro de sabiduría donde se pueden buscar algunas raíces de la tradición, pero cada vez menos como un libro normativo, en el sentido que contenga todo lo que se necesita saber sobre la vida. Se lee la Biblia como una obra de la variada tradición humana a la cual se pertenece, pero no más como un poder divino patriarcal sobre las mujeres. La hermenéutica bíblica feminista ha sido un camino de acercamiento de la Biblia, en el cual se ha podido denunciar las opresiones presentes en el texto y las interpretaciones que dejan alienadas a las mujeres.

Se han inventado celebraciones, las más variadas desde las alegrías y sufrimientos. Se ha hecho música y poesía. Se han ensayado bailes y danzas para celebrar la fuerza que habita en cada mujer. Pero toda esa inmensa creatividad no es asimilada por las iglesias que guardan sus ritos inmutables con pequeñas variaciones. Se vive esa riqueza en los encuentros de mujeres y en momentos especiales de la vida de los diferentes grupos.

Las teologías feministas expresas aquí sucintamente casi no penetraron en las instituciones religiosas, porque representan una manera nueva de entender la herencia cristiana. Son todavía consideradas amenazas a la integridad de la fe cristiana. Por eso, se puede decir que la teología feminista, no tiene muchos espacios de reproducción y de recreación de sus contenidos. Pero hay semillas en muchos lugares y no necesariamente en los templos y sus escuelas. Y estas semillas dan fruto en campos que no imaginábamos antes y se constituyen en un reto para el presente y el futuro de la vida cristiana en nuestro medio.

7. Brevísimas conclusiones

Todo lo que se ha reflexionado en torno al sacrificio tiene que ver con la necesidad que se manifieste respeto a todas las vidas. Vieja utopía, sin duda, pero que se renueva cada día de miles de formas diferentes. Siempre se buscan caminos que superen las contradicciones cotidianas y los excesos de crueldad que se viven. Lo expuesto es solo una canción más, una canción que se resume en ser una variación sobre la búsqueda sin fin de amor y justicia, una búsqueda que renueva como el aire fresco de las mañanas o de la madrugada. Solo este camino impreciso del amor, de la cercanía a los otros, de la belleza, de la ternura y misericordia, permite que la vida aparezca en su complejidad y se desarrolle en su frágil plenitud. Solo el amor vivido como

novedad cotidiana puede equilibrar las fuerzas contradictorias que viven en nosotros, incluso el sacrificio de unos por otros y de unos sobre la vida de otros.

Se ha podido percibir a lo largo de la presente reflexión que el sacrificio, como la esperanza y el amor, no son realidades o experiencias univocas. Son parte de la compleja plurivalencia que nos habita, de nuestra capacidad de extremismos, sean ellos para construir la vida o para destruirla. Esta plurivalencia de historias, valores, afectos, percepciones y acciones, revela la mezcla que somos. En un instante el amor llega y puede partir, en un instante el odio toma su lugar, en un instante se apaga o se prende una esperanza, en un instante un sacrificio salva una vida y en otro puede matarla. Por eso somos invitados por la vida a estarnos siempre atentos a los abismos que nos cercan, a las sombras que impiden ver el rostro del semejante como parte de mi rostro. Somos invitadas a mirar las flores del campo y la labor de las abejas, a secar las lágrimas de los niños y ancianos, y a compartir nuestros panes y peces.

Finalmente, ¿quiénes son los otros que son llamados otros? ¿Son los otros los otros o nosotros somos los otros de los otros? No es un juego de palabras. Es la vida cotidiana de relaciones en que el yo se encuentra con el tú en las múltiples dinámicas y ritmos del nosotros. Es parte de la complejidad de la vida y del intento de salir de los esquemas binarios e impositivos que todavía siguen invadiendo el mundo y las mentes. La invitación de la vida es para todas las personas, pero en este momento es pertinente subrayar aquellas que, por su saber, su poder, su tener y su posición privilegiada pueden tener los sentidos más oscurecidos y la piel menos sensible, cuando se trata de mirar más allá que su propio ombligo. Ellas son invitadas a despertar, a ver lo que no quieren ver, a hacer lo que no les gusta hacer, a salir de las políticas, economías y teologías hegemónicas. Son invitadas

a entrar en la rebeldía de la gente sencilla, en sus casas, en su poesía cantada y en sus bailes y sus comidas. Son invitadas a percibir que la vida es más que los dogmas sobre ella, la economía más que las teorías, la política más que los partidos y las ideologías. Hay una nueva dinámica del amor y hasta del sacrificio colectivo “para que todos tengan vida” sin la ilusión de poder dar u ofrecer el bien a todos de manera única. En otras palabras, sin pretensión de imponer lo que juzgamos, hacer el bien a todas las personas. Todo eso nos revela las faces múltiples de la vida, se nos invita a entrar siempre de nuevo “en la senda de Sofía”⁶. Y esta senda está llena de la simplicidad de la vida, que si es acogida, genera cambios grandes y pequeños, en las maneras de vivir en el mundo.

8. Referencias bibliográficas

- Althaus-Reid. 2005. La teología indecente. Perversiones teológicas en sexo, género y política. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Beauvoir, Simone. 1947. Pour une morale de l'ambigüité. Paris: Folio Essais/ Gallimard.
- Benhabib, Seyla. 2005. Los derechos de los otros. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Benhabib, Seyla. 2006. Las Revendicaciones de la cultura. Igualdad y diversidad en la era global. Buenos Aires: Katz Edirores.
- Bourdieu, Pierre. 1999. A dominação masculina. Rio de Janeiro, Bertrand Brasil.
- Eliade, Mircea. 1971. La nostalgie des origines. Paris : Gallimard.

6 Schüssler Fiorenza, Elisabeth. *En la senda de Sofía*. Buenos Aires: Lumen-Isedet, 2003.

- Foucault, Michel. 2009. *Les corps utopique, Les hétérotopies*. France : Nouvelles Éditions Lignes.
- Gebara, Ivone. 2000. *O que é teologia feminista*. São Paulo, Brasileira, 2007. *Gender/Bodies/Religions*. Editado por Sylvia Marcos. México: Aler Publications.
- Irigaray, Luce. 2012. *In the beginning she was*. U.K.: Bloomsbury Academiy.
- Maffiesoli, Michel. 1996. *La contemplation du monde*. Paris : Grasset.
- _____. 2009. *A república dos bons sentimentos*. São Paulo: Iluminuras.
- Meyer, Michel. 2008. *Petite métaphysique de la différence*. Paris : PUF.
- Ramnoux, Clémence. 1970. *Études Presocratiques*. Paris: Klincksieck,.
- Reuther, Rosemary. 1993. *Sexismo e Religião*. São Leopoldo, RS: Sinodal.
- Schüssler Fiorenza, Elisabeth. 2003. *En la senda de Sofía*. Buenos Aires: Lumen-Isedet.
- Tessore, Dag. 2007. *A mística da guerra. Espiritualidade das armas no Cristianismo e no Islã*. São Paulo: Nova Alexandria.